

LA ARQUITECTURA DE NAVARRA DURANTE LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA.

Carlos Docal Ortega
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Navarra

Esta comunicación tiene por objeto informar de lo acaecido en el ámbito arquitectónico de este territorio durante los años mencionados.

Parafraseando el título de este Congreso, hemos de señalar que Navarra durante los años cuarenta, al igual que el resto de España, está sobre todo en "Roma" y desde luego muy lejos de "Nueva York".

Aunque nos consta que ya hay investigaciones en curso, todavía no se ha escrito suficientemente sobre cual fue el inicio y desarrollo de la arquitectura moderna en Navarra. En primer lugar tendríamos que remontarnos a lo que fueran los primeros pasos de esta arquitectura, -el Primer Racionalismo - en Navarra. No es cuestión de tratar aquí y ahora de este tema, pues se sale del ámbito temporal al que se circunscribe este Congreso. No obstante, para enmarcar nuestra exposición, es obligado reseñar brevemente que durante los años treinta existió arquitectura moderna en Navarra, y que prácticamente todos los arquitectos que ejercían en nuestro territorio, -no solamente Victor Eusa y Joaquín Zarranz que son quizá sobre quienes más se ha investigado-, utilizaron el racionalismo para el diseño de sus edificios.

Este primer lenguaje moderno de los años treinta fue empleado en Navarra tanto por los arquitectos titulados durante los años de los últimos fulgores historicistas y regionalistas¹, quienes en consonancia con su formación ecléctica y en el marco de su innegable versatilidad estilística utilizan lo moderno como un estilo más para sus edificios, simultaneándolo

1. Sería el caso de Serapio Esparza y San Julián (t. 1908), José Yáñez Larrosa (t. 1910), Mariano Arteaga Villamor (t. 1915), Marcelo Guibert y Eceiza (t. 1917), Víctor Eusa Razquin (t. 1921), José Alzugaray y Jacóme (t. 1923), Javier Yáñez Larrosa (t. 1923), Gerardo Plaza Aurquí (t.1924) y Ricardo Ros Martínez (t. 1927).

2. Este segundo grupo de arquitectos estaría constituido por Joaquín Zarranz Pueyo (t. 1931), Víctor Oteiza Ezcurdia (t. 1932), Casimiro Díaz Górriz (t. 1934), Francisco Garraus Miqueo (t. 1934) y Domingo Ariz Armendáriz (t. 1935).

sin ningún recato con edificios de marcado carácter historicista. Igualmente utilizaron el primer racionalismo los arquitectos que ejercieron en Navarra con su título obtenido a partir del año 1930 y que recibieron una formación ya plenamente moderna en la Escuela de Madrid con unos programas docentes que se encauzarían hacia el plan de 1933, -plan, como es sabido, decididamente renovador y moderno-, habituales usuarios de la buena Biblioteca de la Escuela de Madrid (antes de que fuera destruida durante la Guerra Civil) y por tanto conocedores del quehacer arquitectónico moderno fuera de nuestras fronteras². Entre todos estos arquitectos -veteranos o noveles, en su momento- construyeron un buen conjunto de arquitectura racionalista, con obras brillantes, buenas y mediocres, en general bien conservado en la actualidad, que puede ser observado sobre todo en el II Ensanche de Pamplona, así como en Tudela, Estella, y en menor medida Tafalla.

Este primer conjunto de edificios modernos, -racionalistas, sin otros calificativos complementarios como serían los adjetivos decó, expresionista, etc...- podemos encuadrarlos cronológicamente con bastante precisión entre 1930 -Viviendas económicas en c/ Tudela 3-7, c/v García Ximénez 3-5, c/v Sancho el Mayor de Pamplona³, de Víctor Eusa- y 1940 -Viviendas en c/ Carlos III, 51- 53, c/v Tafalla también de Pamplona⁴, de Francisco Garraus-. A partir de esa fecha el discurso con lenguaje formal racionalista se suspende por completo en Navarra de forma casi abrupta. Desde poco antes del final de la Guerra Civil hasta la llegada definitiva de la arquitectura moderna durante los años 50 toda la arquitectura de Navarra, -nuevamente hay que señalar que al igual que en el resto de España- adquiere las características del "racionalismo encubierto", utilizando la expresión acuñada por algunos investigadores⁵.

Así pues, durante la década de los cuarenta la arquitectura de Navarra manifiesta en su aspecto externo los mismos criterios formales que se utilizan en el resto de España y que, como es sabido, tienen como característica peculiar la vuelta a las formas historicistas basadas en una pretendida recuperación de los modelos presentados por la arquitectura de la época del Imperio español, fenómeno este que se produce siguiendo los dictados del ambiente político de exaltación patriótica que se dieron en los años posteriores a la contienda del 36. Este tipo de arquitectura historicista ya había sido incoada por Zuazo en los Nuevos Ministerios de Madrid (1932-37), sin embargo, tras la contienda es cuando este modo de hacer pasa a ser el dominador cuasiabsoluto del panorama arquitectónico nacional.

Es sabido que la causa principal de este cambio de fisonomía arquitectónica durante los primeros años de la autarquía del gobierno del general Franco fue -implícitamente- el ya mencionado ambiente de exaltación de antiguos valores hispánicos que indudablemente hizo mella en promotores, arquitectos y público en general; y -explícitamente- las directrices formales marcadas desde la Dirección General de Arquitectura dirigida por Pedro Muguruza, o desde Regiones Devastadas, que se materializaban desde el punto de vista documental a través de las publicaciones Revista Nacional de Arquitectura (antes Arquitectura) y Reconstrucción⁶. Indudablemente también son causas de este cambio de mentalidad de los

3. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1929-31; Expediente 11.

4. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1940; Expedientes 4 y 15.

5. Carlos Sambricio, Antón G. Capitel e Ignasi Sola-Morales.

6. A nivel nacional existían además algunas revistas de iniciativa privada; sería el caso de Nuevas Formas y Cortijos y Rascacielos, esta última promovida, como es sabido, por Casto Fernández Shaw; sin embargo estas revistas adolecían de las mismas características formales de las anteriores, presentando en sus páginas edificios predominantemente historicistas.

7. Archivo Gobierno de Navarra; Sección Patrimonio; Expediente 45.

8. Proyecto: José Yáñez Larrosa; dirección: Domingo Ariz Armendáriz. Archivo Municipal de Pamplona;

arquitectos la carencia completa de otras publicaciones de arquitectura extranjeras debido al conflicto bélico más allá de los Pirineos, al aislamiento de España durante la contienda mundial, así como a la irracional y carente de fundamento, asociación mental que se hizo en el ambiente cultural del momento, entre arquitectura racionalista e ideología judeomasónica-bolchevique. Igualmente es conocido, que también se ha solidado achacar este cambio en el modo de hacer arquitectónico, al exilio y depuración de los arquitectos que supuestamente hacían arquitectura racionalista. Sin entrar a comentar lo que ocurrió fuera de Navarra, podemos señalar que la tan sonada depuración franquista entre los profesionales de la arquitectura, en Navarra consistió en el exilio voluntario de Javier Yárnoz Larrosa a Venezuela y la destitución de Serapio Esparza San Julián como arquitecto municipal del Ayuntamiento de Pamplona; y nada más. Dudamos que esto tuviera ninguna repercusión sobre la desaparición de la primera arquitectura moderna en Navarra. Más bien debemos achacarlo a las otras razones apuntadas más arriba.

El resultado de lo anterior es un conjunto de obras que son resueltas con los criterios funcionales, constructivos, etc... modernos que los arquitectos navarros ya conocían y practicaban, si bien el aspecto epidérmico cambia por completo para identificarse con la moda historicista predominante. En Navarra, la obra paradigmática de este modo de hacer es indudablemente el Monumento a los Caídos⁷ en la Plaza del Conde de Rodezno de Pamplona proyectado en 1940 por José Yárnoz, y comenzado a construir en 1948 con la colaboración de Victor Eusa. Además, se construyeron por toda la geografía navarra, -no solamente en Pamplona- una gran cantidad de obras de estilo autárquico que resolvían las más variadas tipologías arquitectónicas: viviendas, iglesias, conventos, centros de enseñanza, edificios oficiales, y un largo y variado etcétera. Espigando tan sólo algunos ejemplos destacables y siguiendo un orden cronológico, podríamos citar como más representativos, los siguientes edificios: la sede de los Institutos de Navarra⁸ (1938-1944) en la Plaza de la Cruz de Pamplona; la sede para la Caja de Ahorros de Navarra en Elizondo⁹ (1939); la Iglesia de los Capuchinos¹⁰ (1938-1941) en la Av. Carlos III de Pamplona; el edificio de Viviendas "Cementos Portland"¹¹ (1943) en c/ Estella, 6 c/v Pl. del Vínculo de Pamplona; el edificio de viviendas y oficinas para "La Equitativa"¹² (1943) en c/ Bergamín, 15, c/v Navarro Villoslada de Pamplona; el Chalet de cazadores e instalaciones de tiro de pichón para Ampliación del Club de Tenis¹³ (1944) de Pamplona; Residencia de las RR.MM. Oblatas¹⁴ (1945) en Pamplona; la reforma y ampliación del Ayuntamiento de Lodosa¹⁵ (1948); el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor¹⁶ (1948-52) de Pamplona; el Ayuntamiento de Olite¹⁷ (1949); el Colegio San Ignacio¹⁸ (P.P. Jesuitas) (1949) de Pamplona; la antigua sede del Sindicato Vertical¹⁹ (1949) en c/ Miguel Eza, 5 c/v Pablo Sarasate de Tudela; la Iglesia de San Miguel²⁰ (1950-54) en la Pl. de la Cruz de Pamplona, el Ayuntamiento de Santesteban²¹ (1950); el edificio de Sindicatos de Pamplona²² (1950-51); la Reforma del Ayuntamiento de Pamplona²³ (1951), el Ambulatorio General Solchaga²⁴ en c/ San Fermín, 29 de Pamplona (1951-53); el Ayuntamiento de Peralta²⁵ (1953) y el Chalé de Izu²⁶ (actualmente Centro Navarro de Encuentros Profesionales de Pamplona) (1955).

Sección Ensanche; Legajo 1940; Expediente 14.

9. Victor Eusa Razquin.

10. Proyecto: Modesto López Otero; dirección: Francisco Garraus Miqueo. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1939; Expediente 8.

11. José Alzugaray Jacóme. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1942-43; Expediente 25 y Legajo 1944; Expediente 9.

12. Serapio Esparza San Julián. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1944; Expediente 3.

13. Eugenio Arraiza Vilella. Cortijos y Rascacielos n.32 Noviembre-Diciembre 1945. p.17-21.

14. Eugenio Arraiza Vilella. cfr. ARRIETA ELIAS, Ignacio. ORBE SIVATTE, Asunción. SARASA ASIAIN, Alfredo. Pamplona. Guía de Arquitectura. COAVN. Pamplona 1994. p. 151.

15. Domingo Ariz Armendáriz y Victor Oteiza Ezcurdia.

16. Victor Eusa Razquin. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Parte Vieja y Extramuros; Legajo 1949; Expediente 6.

17. Victor Eusa Razquin.

18. Luis Felipe Gaztelu Jacóme. cfr. ARRIETA ELIAS, Ignacio. ORBE SIVATTE, Asunción. SARASA ASIAIN, Alfredo. op. cit. p. 113.

19. Domingo Ariz Armendáriz.

20. José Yárnoz Larrosa y Victor Eusa Razquin. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1950 (2); Expediente 25.

21. Francisco Garraus Miqueo.

22. Domingo Ariz Armendáriz. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1951; Expediente 11.

23. José María Yárnoz Orcocoyen.

24. Eduardo de Garay y Garay. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1951; Expedientes 43.

25. Domingo Ariz Armendáriz.

26. Ramón Urmeneta Ajarnaute (t. 1952).

Además de las obras anteriores, tal vez merezca una mención aparte lo referente a la vivienda económica y social durante estos años en los cuales la consecución por los ciudadanos de una vivienda adecuada era un problema verdaderamente acuciante. En colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda surgen durante los años cincuenta iniciativas que permitirán a un buen número de personas de clase menos favorecida el acceso a una vivienda digna. Se trata de las viviendas promovidas por el Patronato Francisco Franco que, tras su constitución en 1949, construiría un número muy importante de viviendas repartidas por casi todos los pueblos de la geografía navarra y cuyas principales actuaciones fueron el Barrio de la Chantrea de Pamplona²⁷ y el Barrio de Lourdes de Tudela promovidas por el sacerdote D. Jesús Lasa; son viviendas unifamiliares de distintas tipologías en las que un aspecto verdaderamente folklórico, de aire regionalista, encierra una distribución funcional, con un gran aprovechamiento del espacio según parámetros extraídos de los estudios sobre la vivienda mínima de los racionalistas alemanes de los años veinte, y con unos planteamientos constructivos muy simplificados y asequibles de modo que los propios usuarios pudieran colaborar en su construcción en los tiempos que se lo permitiera su trabajo. Todas estas edificaciones fueron proyectadas y dirigidas por el arquitecto Domingo Ariz Armendáriz. Al margen de estas actuaciones, si bien con un planteamiento semejante, podríamos mencionar también los pueblos promovidos en Navarra por el Instituto Nacional de Colonización²⁸.

Parecidas en cuanto al planteamiento formal con las obras del racionalismo encubierto que hemos mencionado, pero de consistencia más interesante cabe mencionar también dos obras de Víctor Eusa Razquin llevadas a cabo durante estos años: el edificio "Aurora" en c/ Francisco Bergamín, 2, c/v San Ignacio (1949-1955)²⁹ y el Colegio Santa María la Real (1951-55)³⁰, ambos en el II Ensanche de Pamplona. En sendos edificios percibimos la continuidad de los elementos formales concomitantes a la moda autárquica, si bien estos elementos clasicistas son usados de forma menos explícita, con una mayor abstracción, y retomando la inspiración expresionista y monumental que tan bien empleara este arquitecto durante la década de los veinte.

A las obras anteriores podríamos añadir un largo elenco de edificios. Son obras ciertamente poco vanguardistas; sin embargo su calidad no puede ser descalificada a priori como se ha hecho en bastantes ocasiones con el conjunto de la arquitectura española de esta época. Su estudio, análisis y valoración deberá hacerse en otro momento pues ahora desbordaría los límites de esta comunicación.

Este breve y concentrado recorrido histórico por el ambiente arquitectónico de los años cuarenta en Navarra quedaría incompleto sin mencionar la actividad desarrollada por Félix Huarte Goñi. Es conocido que la empresa constructora por él fundada ya estaba consolidada a nivel nacional desde antes de la Guerra Civil. Durante los años cuarenta, una vez recuperado de los importantes quebrantos económicos que sufrió su empresa por parte de los dos bandos contendientes, Félix Huarte va promoviendo instalaciones industriales de distinto ramo, de las cuales la más importante es indudablemente la relacionada con la edificación. Durante

27. AA.VV. La casa en España IV. Cuadernos de la Dirección General para la Vivienda y Arquitectura. MOPU. Madrid 1984. p.56.

28. Se trata de Figarol, Rada, San Isidro del Pinar y Gabarderal; pueblos de concentración parcelaria edificados tras la construcción del Canal de Las Bardenas llevada a cabo para complementar la ampliación del Pantano de Yesa. Su calidad arquitectónica esta lejos de las actuaciones semejantes proyectadas durante estos mismos años por José Luis Fernández del Amo.

29. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1950; Expediente s/n.

30. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1955; Expediente 21.

los años cuarenta desarrolla una importantísima actividad constructiva que en Navarra tendría su máximo volumen en la construcción de muchos de los edificios de la segunda zona del II Ensanche de Pamplona. No obstante la actividad de Huarte durante estos años no sólo se caracterizó por la cantidad sino sobre todo por el afán en perfeccionar métodos constructivos de alta tecnología, entre los cuales destacaría lo referente a la prefabricación en hormigón armado; en este aspecto es oportuno mencionar la construcción por la empresa de Huarte del Acueducto de Alloz³¹ (1943) proyectado por Eduardo Torroja Miret, también cabe mencionar su interés por el desarrollo de las investigaciones para la prefabricación de viviendas y de elementos estructurales para la industria. La actividad de las empresas creadas por Félix Huarte durante estos años cuarenta y cincuenta fue extraordinaria, no solo por el volumen de obra realizado sino fundamentalmente por la resolución de difícilísimos problemas técnicos que con su equipo de técnicos hubo de solventar.

El paréntesis formal de la arquitectura moderna de Navarra, la ausencia de atrezzo vanguardista, se mantiene cerrado durante toda la década de los años cuarenta hasta bien entrados los cincuenta. En nuestra investigación de lo acaecido durante estos años tan sólo hemos encontrado dos obras de aspecto racionalista que hemos de considerarlas como excepciones a la tónica general. Se trata de las viviendas en c/ San Andrés, 2; c/v Paseo de la Inmaculada³² de Estella proyectadas en 1949 por Serapio Esparza San Julián, obra que más bien hemos de asociarla a los planteamientos formales del primer racionalismo practicado en Navarra durante los años treinta; y el Pabellón E para enfermedades infecciosas del Hospital de Navarra (1953) obra de Victor Eusa Razquin³³, realizado con unos planteamientos que recuerdan casi explícitamente al Sanatorio de Zonnestraal en Hilversum (1925-26) de J. Duiker y B. Bijvoet: la función condiciona la estética exterior del edificio pues el acceso de visitas se realiza a través de las escaleras de caracol externas y galerías exteriores para evitar la transmisión de infecciones.

No obstante estas excepciones la definitiva modernización de la arquitectura moderna de Navarra todavía tardaría unos años en llegar. Los arquitectos titulados durante los años cuarenta³⁴, tanto en Madrid como en Barcelona, traen de sus respectivas escuelas un bagaje cultural y formal muy condicionado por la arquitectura nacional historicista a la que nos acabamos de referir, lo cual incide directamente en el tipo de arquitectura que llevan a cabo. No obstante, encontramos un primer intento de modernización en la Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona (1952)³⁵ proyectada por Miguel Gortari Beiner, en la que si bien se mantienen esquemas y composiciones bastante clásicos, al menos hay una intención de esencializarlos y depurarlos en formas y elementos espaciales elementales que acercan esta obra a los planteamientos modernos de algunas obras religiosas de esta época realizadas por Francisco Javier Sáenz de Oiza³⁶ y Luis Laorga.

La modernización definitiva de nuestra arquitectura, la llegada del Segundo Racionalismo a Navarra -y con él, el cierre del paréntesis que supuso la interrupción de la trayectoria del "primer racionalismo" de los años treinta- tiene lugar durante los años cincuenta y hay que enmarcarla en el contexto adecuado; para lo cual hay que señalar en primer lugar que

31. G.E.N. (Gran Enciclopedia de Navarra). Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, 1990. Tomo I. p. 271.

32. Archivo particular propietarios inmueble.

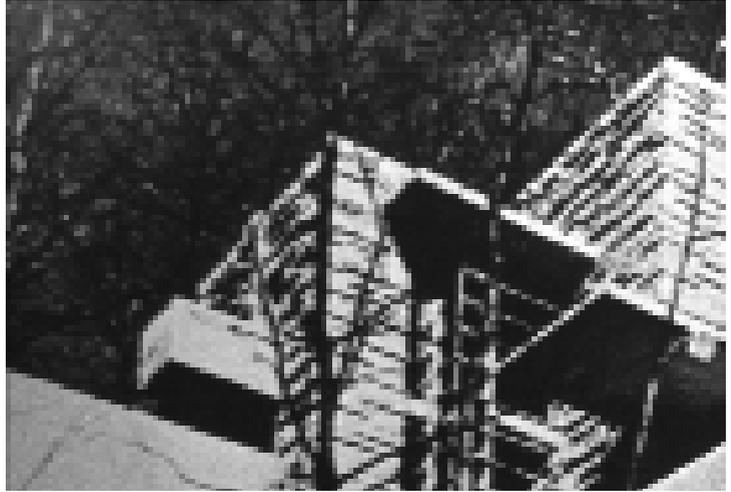
33. Testimonio de D. Francisco Ezquieta Fernández, Director del Departamento de Enfermedades Infecciosas del Hospital de Navarra en la fecha de esta construcción. En alguna ocasión se a datado erróneamente la autoría y la fecha de este edificio.

34. Los titulados durante este década son: Eugenio Arraiza Vilella (t.1940), José María Yáñez Orcóyen (t.1945), Francisco Javier Esparza San Julián (t.1946), y Miguel Gortari Beiner (t.1949). La excepción obviamente es Francisco Javier Sáenz de Oiza (t.1946), al cual no nos referimos pues, como es sabido, su principal actividad profesional comenzó fuera de Navarra.

35. Archivo Municipal de Pamplona; Sección Ensanche; Legajo 1951; Expediente 30.

36. LINAZASORO, José Ignacio. Victor Eusa. NUEVA FORMA. n. 90-91. Julio-Agosto. 1973. p.23.

1. Colegia del Santo Angel.



al igual que en los distintos vaivenes que sufre la arquitectura de Navarra desde principios del siglo XX lo aquí ocurrido no es otra cosa que la transposición de la tardía consolidación y refundación de la arquitectura moderna que tiene lugar en España durante la década de los 50 y 60. Esta "refundación" es sabido que tiene su origen en el empeño de un conjunto de brillantes arquitectos españoles que desde Madrid y Barcelona se esfuerzan durante los años finales de la década de los cuarenta en abandonar la moda oficial imperante hasta el momento, -que desde su inicio estaba abocada a la esterilidad creativa-, y realizar una arquitectura genuinamente moderna y de calidad. El foco madrileño, con la obra de Cabrero, Aburto, Sáez de Oiza, De la Sota, y Fisac o el catalán, en Barcelona, con Coderch y Valls, Mitjans y Sostres, serán los dos polos geográficos de esta renovación. Otro foco renovador son las dos escuelas de arquitectura entonces existentes: Madrid y Barcelona; y son las jóvenes generaciones de arquitectos titulados durante los años cincuenta quienes van a traer a "provincias" el nuevo modo de plantear la arquitectura que estaban inaugurando los maestros mencionados. Indudablemente, al igual que ocurriera -a la inversa- tras el fin de la Guerra Civil, también influirá en este cambio de planteamiento la mayor apertura cultural permitida por el régimen de Franco ayudada desde el exterior por los Estados Unidos que descubre en el territorio español un enclave estratégico internacional de primer orden³⁷ ; a partir de estos años la vanguardia arquitectónica, tan denostada durante los cuarenta, pasa a ser fomentada desde el régimen para el logro de una nueva imagen internacional de corte más moderno.

En nuestra opinión podemos datar con bastante precisión el año 1957 como fecha de este recomienzo de la arquitectura moderna en Navarra. Los protagonistas de este cambio no serán ninguno de los arquitectos titulados hasta entonces y que hemos venido mencionando en nuestra exposición precedente, sino arquitectos jóvenes, recién titulados durante estos años.

Así por ejemplo, el año 1957 se construyen en Pamplona dos edificios, que a nuestro entender son las primeras obras de arquitectura moderna, de calidad, que se construyen en Navarra. Nos referimos al

37. Lo cual conllevaría la anulación de las sanciones de la O.N.U., la concesión de importantes créditos norteamericanos para la activación de la economía española, etc...



Colegio del Santo Angel³⁸ en Av. Galicia, 20 y el Colegio Mayor Aralar³⁹ en c/ Aoiz, 2.

El Colegio del Santo Angel (Fig. 1) fue proyectado por el arquitecto madrileño Juan Gómez y González de la Buelga. En esta obra el autor consigue un edificio, de gran sensibilidad y finura compositiva, que evoca positivamente algunas obras de corte expresionista de la arquitectura danesa y alemana de los años treinta, así como la tradición constructiva española del ladrillo y de la teja, con una decidida reinterpretación orgánica y racionalista de estos materiales, que nada tiene que ver con bastantes de los remakes folklóricos de la década anterior; la organización volumétrica logra una esmerada conjunción, de gran plasticidad orgánica, que permite al conjunto de la actuación adaptarse suavemente a la morfología urbana del lugar; a su vez logra una personalidad edificatoria autónoma a través de la inteligente combinación de conceptos arquitectónicos tradicionales de la arquitectura clásica española -como son el claustro y el campanario- con los cuerpos correspondientes a las aulas formalizados en clave francamente racionalista y moderna⁴⁰.

El Colegio Mayor Aralar (Fig. 2) fue proyectado por Ignacio Araujo Múgica (t. 1955)⁴¹. En este edificio, lo más destacado es quizá la decidida modulación de todo el conjunto, a través de la cual se conforma una acertada distribución funcional eminentemente racionalista, así como su ordenada retícula estructural; también podemos observar igualmente un marcado carácter orgánico logrado con las articulaciones de las circulaciones de planta baja. Igualmente la distribución de los volúmenes que constituyen el conjunto del edificio -muy fragmentado- es eminentemente orgánica lo cual colabora de forma importante a la consecución de unos espacios intersticiales sensiblemente particularizados, de escala humana, que sirven de rótulas visuales y espaciales de una organización funcional bastante compleja, así como para obtener a la vez un buen partido del irregular solar. En lo constructivo, se combina la tradición moderna retomada por el segundo racionalismo -retícula estructural marcada en las fachadas, acusada geometrización y estilización de las formas-, con el vernaculismo tan propio de estos primeros años del segundo deambular moderno de la

2. Colegio Mayor Aralar.

38. ARRIETA ELIAS, Ignacio. ORBE SIVATTE, Asunción. SARASA ASIAIN, Alfredo. op. cit. p. 114.

39. *Ibidem*. p. 105.

40. Este edificio ha sido recientemente ampliado, con gran brillantez, discreción y respeto a lo precedente, por los arquitectos Javier Tellechea Armendáriz, y Carmelo Fernández Militino.

41. A partir de 1957 el estudio de Araujo contaría con la colaboración permanente de Juan Lahuerta Vargas.

arquitectura española: ladrillo caravista en fachada (así como en bastantes ambientaciones interiores), empleo de tirolesas, mamposterías, entarimados verticales de madera, etc...- que igualmente colaboran en gran medida a la personalización de los espacios. Es quizá en este último aspecto en el que se haga más explícita la influencia de Miguel Fisac en las primeras obras de Araujo, ya que este autor trabajó en el estudio del arquitecto manchego durante sus últimos años de carrera.

Este edificio del II Ensanche pamplonés sería la primera obra navarra de Araujo; la contribución a la modernización de la arquitectura de este territorio por parte de este arquitecto hay que calificarla, al menos, como significativa; no tan sólo por la calidad y modernidad racionalista de sus primeras obras navarras, cualidades que quizá hayan sido reconocidas de forma algo tardía⁴², sino sobre todo porque además compatibilizó su tarea edificatoria con la docente, al ser el fundador -en colaboración con César Ortiz de Echagüe- y primer director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra en cuyas aulas se forman desde el curso académico 1964-65 un número muy importante de profesionales, y que sirvió, además, para atraer a Navarra a un brillantísimo plantel de arquitectos españoles -Rafael Echaide, Curro Inza, Carlos Sobrini, Javier Lahuerta, etc...- quienes desde las aulas académicas y con su ejercicio profesional elevaron el nivel de calidad de la arquitectura de Navarra.

42. ARRIETA ELIAS, Ignacio. ORBE SIVATTE, Asunción. SARASA ASIAIN, Alfredo. op. cit. p. 105 (Colegio Mayor Aralar), 134 (Clínica Univesitaria de Navarra), y 140 (Biblioteca de la Universidad de Navarra); y ALONSO DEL VAL, Miguel Angel. En Navarra: panorama de arquitecturas. A+T. n.1. Octubre 1992. pág. 7-13.

43. HOGAR Y ARQUITECTURA, n° 71, Julio-Agosto 1967. ARQUITECTURA, n° 129, Septiembre, 1969 y n° 159, Marzo, 1972. INFORMES DE LA CONSTRUCCION, n° 229, Abril, 1971; y sobre todo NUEVA FORMA, n° 100 (Monográfico), Mayo 1974.

44. ARRIETA ELIAS, Ignacio. ORBE SIVATTE, Asunción. SARASA ASIAIN, Alfredo. op. cit. p. 106.

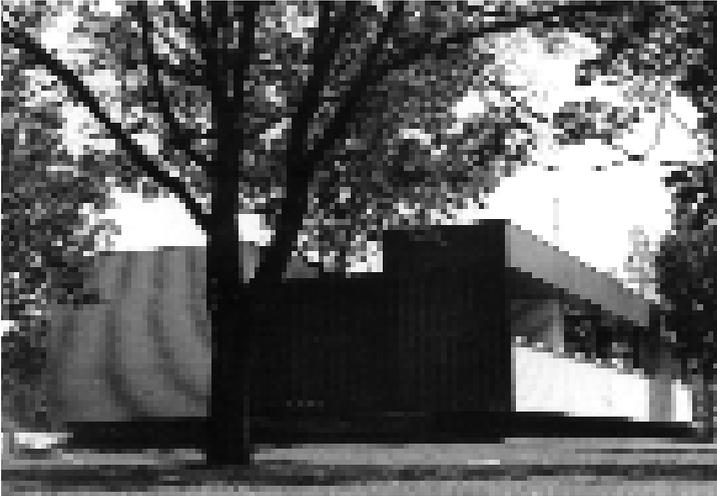
45. Además de la comentada, de entre sus primeras obras podríamos destacar -limitándonos exclusivamente al término de Pamplona- las Viviendas en Av. Baja Navarra, 9 b (1961), las Torres de Huarte en Vuelta del Castillo, 3 y 5 (1963), la Torre de Erroz en Av. Barañain, 2 (1964) y la Iglesia de Santiago Apóstol en el Barrio de la Chantrea (1966).

46. PAREDES ALONSO, Javier. Félix Huarte. 1896-1971. Editorial Ariel. S.A. Barcelona, 1997. p. 454-455.

Volviendo de nuevo al año 1957, podemos añadir, para subrayar la importancia de este año en el panorama arquitectónico navarro, que en esta fecha terminan su carrera universitaria y comienzan su ejercicio profesional Fernando Redón Huici y Javier Guibert Tabar, los dos arquitectos que contribuyeron más brillantemente a la consolidación en Navarra de una arquitectura moderna de calidad. La categoría de sus obras fue reconocida con justicia por la bibliografía especializada del momento⁴³.

Muestra de su elevado nivel es que, a tan sólo a dos años de terminar su carrera, estos dos arquitectos dan medida de su valía en el proyecto encargado por Felipe Huarte para su vivienda unifamiliar: la Casa Huarte en Camino de Sarriguren, 5 (1959)⁴⁴ de Pamplona (Fig. 3). Un proyecto de pequeñas dimensiones pero de una calidad extraordinaria, en el que los principios básicos de la arquitectura moderna se aplican con gran destreza y sensibilidad. El programa funcional, la ubicación, el soleamiento, los materiales, la distinción -con consecuencias plásticas- entre cerramiento y estructura, el concepto de continuidad espacial, son aspectos combinados hábilmente por los autores para la consecución de una excelente pieza de arquitectura moderna. Este edificio sería el primer jalón de un espléndido itinerario profesional que desarrollaría este estudio a lo largo de las dos décadas siguientes⁴⁵.

Tras este arranque durante los cincuenta, en la década de los sesenta se contó ya con los suficientes elementos para desarrollar en Navarra una arquitectura moderna de gran calidad. Por un lado los trabajos de los estudios Redón-Guibert, Araujo-Lahuerta, por otro los realizados en los estudios constituidos por los arquitectos incorporados a Pamplona para colaborar con la naciente Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, así como los trabajos de otros arquitectos ya afincados en



3. Vivienda Unifamiliar (camino de Sarriguren).

Pamplona -Fernando Nagore, Miguel Gortari- ó en Tudela -Enrique Delso- permitieron el definitivo y consistente desarrollo de una buena y moderna arquitectura, no basada en principios de una moda pasajera, como ocurriera con los versátiles arquitectos navarros que hicieron racionalismo en los años treinta, sino con unos fundamentos mucho más sólidos, razonables y permanentes.

Para terminar hemos de señalar que, los aspectos que acabamos de narrar, se entienden mejor insertándolos en el contexto de la paralela modernización social e industrial que tuvo lugar en Navarra durante los años sesenta gracias en muy buena medida al empeño de Félix Huarte Goñi, tras ser elegido Vicepresidente de la Diputación de Navarra en 1964. Desde un punto de vista exclusivamente arquitectónico tendríamos que destacar el importante papel que jugó para que la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra se ubicara en Pamplona y no en San Sebastián como estaba previsto inicialmente⁴⁶, lo cual, como acabamos de señalar, contribuyó de manera notable a mejorar la calidad de la arquitectura de esta tierra. Con un planteamiento más amplio tendríamos que destacar su preclara visión del futuro, la puesta en práctica del Plan de industrialización, y su decidido apoyo a las instituciones docentes de todos los niveles que serían decisivos para la modernización de este territorio, hecho este del cual la renovación de la arquitectura que hemos intentado describir fue una de sus mas interesantes manifestaciones.